

Proverbios 31 - Biblia de nuestro Pueblo

1.SÉPTIMA COLECCIÓN

Máximas de Lemuel, rey de Masá, que le enseñó su madre.

2.¿Qué es eso, hijo mío?

¿Qué es eso, hijo de mis entrañas?

¿Qué es eso, hijo de mis promesas?

3.No gastes tu fuerza con mujeres
ni tu vigor con las que corrompen a reyes.

4.No es de reyes, Lemuel,
no es de reyes darse al vino
ni de gobernantes darse al licor,

5.porque beben y olvidan la ley
y violan el derecho de los más humildes.

6.Deja el licor al vagabundo
y el vino al que está triste:

7.que beba y olvide su miseria,
que no se acuerde de sus penas.

8.Abre tu boca a favor del mudo,
habla en defensa del indefenso;

9.abre tu boca y da sentencia justa
defendiendo al pobre y al desgraciado.

10.Una mujer hacendosa, ¿quién la encontrará?
Vale mucho más que las perlas.

11.Su marido confía en ella
y no le falta nunca nada.

12.Le trae ganancias y no pérdidas
todos los días de su vida.

13.Adquiere lana y lino,
sus manos trabajan a gusto.

14.Es como nave mercante
que importa el grano de lejos.

15.Todavía de noche se levanta
para dar la ración a sus criados
y la porción a sus criadas.

16.Examina un terreno y lo compra,
con lo que ganan sus manos planta una viña.

17.Se ciñe la cintura con firmeza
y despliega la fuerza de sus brazos.

18.Cuida de que su negocio marche bien^{P 1/2}

Proverbios 31 - Biblia de nuestro Pueblo

y aun de noche no se apaga su lámpara.

19. Extiende la mano para hilar
y con sus dedos fabrica el tejido.

20. Abre sus palmas al necesitado
y extiende sus manos al pobre.

21. Si nieva no teme por los empleados,
porque todos llevan trajes forrados.

22. Confecciona mantas para su uso,
se viste de lino y púrpura.

23. En la plaza su marido es respetado
cuando se sienta entre los ancianos del pueblo.

24. Teje sábanas y las vende,
provee de cinturones a los comerciantes.

25. Está vestida de fuerza y dignidad,
sonríe ante el día de mañana.

26. Abre la boca juiciosamente
y su lengua enseña con bondad.

27. Vigila lo que hacen sus empleados,
no come lo que no ha ganado.

28. Sus hijos se levantan para felicitarla,
su marido proclama su alabanza:

29. Muchas mujeres han dado prueba de lo que valen,
pero tú las superas a todas.

30. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura,
la mujer que respeta al Señor merece alabanza.

31. Felicítela por el éxito de su trabajo,
que sus obras la alaben en la plaza.